BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA MUJER DEL OSO

BUFONADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, EN PROSA Y TRES CUADROS

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA ÓPERA ITALIANA

POR

EDUARDO RUIZ-VALLE MILANÉS

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL PETTENGHI



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
GREDA, 15, BAJO

1891

LA MUJER DEL OSO



LA MUJER DEL OSO

BUFONADA CÓMICO-LIRICA

EN UN ACTO, EN PROSA Y TRES CUADROS

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA ÓPERA ITALIANA

POR

EDUARDO RUIZ-VALLE MILANÉS

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL PETTENGHI

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO PRINCIPAL de Málaga el día 22 de Marzo de 1891



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

Á LOS SEÑORES

D. Enrique Arregui y D. Luis Aruej

Poner al frente de este modesto libro el nombre de ustedes, es aprovechar la ocasión que se me presenta para hacer gala de lo mucho que tengo que agradecerles, pero no es pagar, ni siquiera á medias, tantas deudas de gratitud como tengo con ustedes contraídas.

Conste así y acepten, sólo como muestra de afecto, la dedicatoria de este humilde trabajo.

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NELA (Favorita)..................	SRTA. SEGURA.
BÁRBARA (Dama de honor)........	GALÉ.
CALAMBRE (Domador de fieras)...	SR. GUILLÉN.
TRESILLO (Idem).................	VILLATORO.
BASTAYÁ (Rey)..................	RAMIRO.
TRINQUITIMPAT (Intendente).....	TOGEDO.
POTAJE (Eunuco).................	FRIOL.

Coro de odaliscas, caimaquienses, banda de música, gente de palacio, guardia de honor, gentiles hombres y acompañamiento.

La acción en la isla del Caimacá

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

EL HAREM

La escena representa el harém de un Sultán, estilo de Turquía.—Al levantarse el telón aparece Nela en la derecha, reclinada en un confidente aterciopelado, y Bárbara á sus piés, rodeadas del Coro de Odaliscas que vestirán maìla carne y una gasa blanca en forma de banda, pelo suelto y adornos mahometanos en la cabeza.—Nela vestirá traje corto y vistoso, pelo suelto, pulseras y adornos en la cabeza.—Bárbara, traje como Nela, aunque más modesto.—El Coro aparece ofreciendo flores á Nela.—Escena á todo foro.

ESCENA PRIMERA

Musica

NELA y Coro de Odaliscas

CORO
Del Serrallo
eres la flor,
del Pasciá
la más hermosa;
y tu aroma
es el amor,
el amor
y la ilusión.

NELA
No, no, no, guardáos la flor,
que para mí no tiene valor,
porque es flor del vuestro Sciá;
dejadme en paz.

A mi pàtria quiero irme
para buscar á mi amor;
gracias, dejadme ya,
que os espera el Sciá.

CORO
Alhá, Mohomet,
Salamanqué,
alhá Pasciá
del Caimacá.

(Mútis Coro izquierda, haciendo reverencias.)

ESCENA II

NELA, BÁRBARA y TRINQUITIMPAT; este viste sayal largo amarillo, gorro blanco y babuchas

Hablado

TRIN. (Entra por la izquierda, angustiado.) Hijas mías, estoy perdido.

BÁRB. ¿Ha bajado la bolsa, Trinquitimpat?

TRIN. No, sublime Bàrbara, quiero decir que estoy amenazado de perder el tubo digestivo.

BÁRB. Vos lo sentiréis, porque tenéis buenas tragaderas.

NELA Vamos, esplicáos, intendente.

TRIN. Vos sabéis, gran favorita, (Se dá un cogotazo.) que el terrible Alá Salamanqué, rey y señor de cuatrocientas hectáreas de judías verdes, desayuno de la corte, envió á nuestro Sciá un oso blanco de la mar helada, y á quien nuestro soberano estima tanto como á su harém.

NELA Sí, es cierto.

TRIN. Pues bien; ayer se me antojó darle de comer cañamones.

BÁRB. ¿Al Soberano?

TRIN. Al oso; y ¡oh, terrible *fatalité!* esta mañana se le ha encontrado muerto.

NELA Buena la habéis hecho.

TRIN. He convocado un concurso de veterinarios y todos están conformes en que el oso tenía el dengue.

NELA No comprendo, señor intendente, esa enfermedad, porque el *Boletín* de ayer asegura que el insigne animal goza de una salud excelente, gracias al bicarbonato de sosa. Eso ha sido de los cañamones; estarían verdes.

TRIN. Sancochados y muy sancochados.

NELA Como se entere el Sciá, ya tenéis para rascaros un rato.

TRIN. Precisamente hoy es día de gran fiesta y la insigne bestia debía bailar ante la corte.

BÁRB. Poned los medios que estén á vuestro alcance para que no lo sepa el soberano.

TRIN. Eso he pensado, y confío en que vuestras altezas me ayudarán á salvar la *pelleja*.

BÁRB. Por mi parte, os ayudaré en lo que pueda, y os recuerdo la palabra empeñada de ser mi esposo cuando se nos caiga la muela del juicio, según las leyes establecidas en nuestro país.

TRIN. Con tal de que me salvéis, me extraeré hasta el último raigón.

NELA Y yo interpondré mi influencia con el Sciá, para que os perdone esa falta leguminosa que habéis cometido; y decidme: ¿qué habéis hecho con el cuerpo de la víctima?

TRIN. Despojarle de la piel; le hemos abierto en canal y después de arrebatarle la manteca, que he vendido á un fabricante de Flandes, he mandado hacer con los jamones unos exquisitos *sanwichs*, que repartiremos á los que asistan á la primera encerrona literaria que se celebre en palacio. ¿Qué os parece?

NELA No me parece mal.

BÁRB. Es una idea como vuestra.

TRIN. Gracias, sublime favorita. Gracias, inestimable Bárbara. (Inclinándose.)

ESCENA III

DICHOS y POTAJE

PIO. (Derecha.) Alhá Mohomet Salamanqué. (Inclinándose.)

LOS TRES Alhá Pasciá del Caimacá. (Id.)

POT. Poderoso Trinquitimpat, en la cámara oscura esperan dos extranjeros algo averiados, que desean hablarle.

TRIN. ¡Ah! sí; díles que pasen al salón regio, que al momento iré á buscarlos (Vase Potaje. A ellas.) Tendré el gran honor de acompañaros.

NELA ¿Quién son esos extranjeros? (Agitada.)

TRIN. Negocios de Estado; secretos de la política interior.

BÁRB. (Aparte á Nela.) ¡Parece que estáis agitada!

NELA (Aparte.) Sí que lo estoy, porque la llegada de esos extranjeros me recuerda á mi esposo, que he perdido para siempre.

BÁRB. Podéis desengañaros por vuestros propios ojos. Una ventana del harém tiene vistas al salón regio, y por allí...

NELA ¡Ah! sí, tienes razón. (A Trinquitimpat,) ¿Vamos? (Le da la mano.)

TRIN. Os esperaba con impaciencia. (Les da las manos. A Nela.) Cuidado con decirle al soberano.

NELA Seré una tumba.

BÁRB. Y yo otra tumba.

TRIN. Y yo, mientras, dando tumbos. (Mutis todos.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Salón corto regio.—A la derecha un pabellón con una inscripción que dice: ENTRADA AL SERRALLO DE FAVORITAS.—Ventana practicable.

ESCENA PRIMERA

CALAMBRE y TRESILLO, aparecen por la izquierda. Calambre viste pantalón y chaleco á cuadros, cazadora clara y sombrero de copa negro, algo usados. Tesillo viste de negro y sombrero de copa blanco. Llevan en la mano fusta

Musica

CAL. (Muy alegre.)
Yo me llamo Juan Calambre,
soy un tipo seductor,
uso camisas de estambre
y pañuelos de linón.

TRE. A mí me dicen Tresillo, (Muy triste.)
soy un tipo *comilfot*,
y dicen que soy un pillo
de los de marca mayor.

CAL. Yo estoy siempre alegre,
como ustedes ven,
por nada me apuro,
bebo mucho y como bien.

TRE. Yo estoy siempre triste,
sin saber qué hacer,
porque se ha perdido,
se ha perdido mi mujer.

LOS DOS Si ustedes saben de un *primo*
que viva en contínua lid
peleando con su suegra
que parezca un jabalí,
que la presente al momento
á Calambre, el domador,
y verá con qué frescura
le damos un buen jabón.

Hablado

CAL. Aquí han dicho que esperemos, y como no venga pronto el intendente, entro en el harém y hago un secuestro de Odaliscas.

TRE. Siempre estás de humor.

CAL. Al contrario de tí, que no dejas ese ceño lánguido y no piensas más que en tu mujer.

TRE. Por tu culpa la he perdido.

CAL. ¿Por mi culpa?

TRE. Sí, señor; porque si no hubiera tenido celos de tí, nunca la hubiera alejado de nuestro lado.

CAL. Pero, hombre, ¿yo qué tengo que ver con tus ridículos celos? Lo peor que se le puede ocurrir á un marido es ser celoso. Es menester que te persuadas que la compañía de tu mujer era para nosotros un peligro, ó más bien dicho, para tí, porque como siempre viajamos juntos...

TRE. No, señor, era un beneficio; porque nos servía de mucho.

CAL. Hombre, te serviría á tí.

TRE. Y á tí; porque con el langostino amaestrado que exponía al público, ganábamos muy buenos cuartos. ¡Pobrecita de mi Nela!

CAL. Vamos, vamos, no te apures, que ella parecerá.

TRE. Yo lo siento mayormente porque se ha llevado el langostino.

CAL. Domesticaremos otro y en paz. Ahora lo más importante es pensar la manera de hacer fortuna.

TRE. ¿Y á qué hemos venido aquí?

CAL. Pues á enseñar nuestra gran colección de fieras amaestradas.

TRE. ¡Valiente colección! No nos queda más que un trige de bengala.

CAL. Pues ese es precisamente el que nos ha de iluminar. Si no se hubiera muerto el único animal de talento que teníamos, sería distinta nuestra suerte.

TRE. ¿Y quién tiene la culpa de que nuestro oso negro se haya muerto?

CAL. La falta de dinero.

TRE. Eso es; como no teníamos recursos, el animal ha sucumbido de hambre, y yo creo que al paso que vamos, tendremos todos el mismo fin.

CAL. Pero del mal el menos, porque nos ha quedado la piel y hemos salvado la nuestra. (Aparece Trinquitimpat derecha.) Creo que se acerca gente. (Mirando.) Sí; cuidado, no vayas á meter la pata, Tresillo, y nos dén un codillo que nos revienten.

TRE. Me parece que tenemos el gaznate en peligro.

CAL. ¡Chist! Calla y dáte importancia. (Se apartan á un lado.)

ESCENA II

DICHOS y TRINQUITIMPAT

TRIN. (Distraído.) ¡Estoy loco de contento! ¡El Rey no sabe nada! (Se fija.) Señores: ¿son ustedes los saltimbanquis y domadores de fieras?

CAL. Los mismos que visten y calzan. Tenemos el honor de ofrecer á usted nuestros respetos.

TRIN. Más alto.

CAL. (Gritando.) Que tenemos el honor...

TRIN. No, hombre; si es el tratamiento. Soy el intendente mayor de palacio; conque, abajo esas máquinas fotográficas. (Por los sombreros.) Digan sus nombres.

CAL. Yo me llamo Calambre y éste Tresillo.

TRIN. ¿De qué nación?

CAL. De Filfa.

TRIN. No conozco ese pueblo.

TRE. (Aparte.) Ni yo tampoco.

CAL. Es una ciudad que confina al Este con Guayaba y al Oeste... (A Tresillo.) Oye, ¿con qué confina al Oeste?

TRE. (Aparte.) Con una paliza que nos van á dar. (A Calambre.) Pues confina... con Petardo, eso es.

FRIN. Entonces son ustedes españoles.

CAL. ¿En qué lo habéis conocido?

TRIN. En la explosión. A mí me son muy simpáticos los españoles y cuando tropiezo con alguno me rejuvenezco. (Saltando.) Salamanqué, Salamanqué, brech, brech, brech.

TRE. ¿Te has enterado de lo que ha dicho? (Aparte á Calambre.)

CAL. Que parecemos un tarro de brea.

TRE. Y él un barquillo con merengue.

TRIN. ¿Ustedes serán ricos?

CAL. Ya lo creo, inmensamente; tengo un magnífico palacio.

TRE. (Aparte á Calambre.) ¡Qué más quisieras!

CAL. (Aparte á Tresillo.) Sí, hombre; *El palacio de los crímenes*; lo compré en Madrid por tres pesetas. (A Trinquitimpat.) Y este tiene un hambre horrible...

TRE. (Aparte.) ¡Verdad!

CAL. Por conocer países; así es que amaestramos perros, monos y muchísimos animales de todas castas y pelos, para irlos exhibiendo por el mundo. Además, mi compañero es un célebre dentista, capaz de ponerle una dentadura postiza á la boca de un horno.

TRE. (Aparte.) Achucha, hijo, achucha.

TRIN. Al Sciá le gustan mucho los animales sabios é inteligentes. Teníamos aquí un oso blanco que era la alegría de la corte.

CAL. ¿Un oso dice usted? Pues nosotros tenemos uno que es una maravilla.

TRIN. ¿También blanco?

CAL. Lo fué, pero ahora es negro, porque cambia de color por trimestres...

TRIN. Vamos, como los políticos.

CAL. Pero cuando se trata de talento, no importa el color. Como nuestro oso no hay ninguno.

TRE. (Aparte.) Ya lo creo, como que no lo hay.

CAL. Come, bebe, piensa y discurre como nosotros.

TRIN. Muy bien, muy bien.

CAL. Baila como un primer bailarín del rango francés y no le hemos enseñado á cantar porque el embudo lírico lo tiene poco desarrollado; pero, en cambio, es un gimnasta capaz de hacer una plancha en un palillo de de dientes.

TRIN. Estoy entusiasmado con lo que me acabáis de decir. Id corriendo por esa sublime bestia y traedla á este recinto, que hoy es día de gran fiesta y al Sciá se le caerá la baba cuando admire ese fenómeno de la civilización cuadrúpeda, y tened la seguridad de que si los animales que presentéis al Sciá son de su agrado, estará asegurado vuestro porvenir.

CAL. Diga usted, serenísimo don...

TRIN. Trinquitimpat, Trinquitimpat. (Saltando.)

CAL. Bueno, bueno; quedamos enterados; diga usted, ¿ese señor Chal, es un hombre bonachón?

TRIN. Más que bonachón. Es dulce como la jalea y flexible como la palmera; pero cuando desea una cosa no se le puede llevar la contraria, y al que le desobedece lo manda empalar.

TRE. (Aparte á Calambre.) Ese tío debe ser maestro de palas.

TRIN. Hoy se celebra el gran acontecimiento de festejar á la nueva favorita, y se divertirá mucho con ustedes. Alhá, Alhá, la gorda se va á armar. (Mutis, dando saltos.)

CAL. Adiós, hijo, no te desnudes.

ESCENA III

CALAMBRE y TRESILLO

CAL. ¿Has comprendido? Dentro de poco seremos ricos.

TRE. Lo que yo comprendo es que salimos de aquí sin cutis.

CAL. No tanto, hombre, no tanto; tú haces lo que yo te diga y confia en mí.

TRE. Siempre me dices lo mismo y salimos apaleados. Vamos á ver, ¿por qué has ofrecido el oso cuando no tenemos más que la piel? (Nela se asoma á la ventana, y vuelve á ocultarse.)

CAL. Ahí verás; si no fueras tan torpe, lo hubieras comprendido de seguida.

TRE. Pues no alcanzo...

CAL. El oso eres tú.

TRE. ¿Yo? yo no; bastante tiempo he estado representando ese papel.

CAL. Haz lo que te digo y no seas tonto. Eres de su misma estatura, ancho de espaldas, piernas cortas; en fin, que es un tipo adecuado para tí.

TRE. No me convences.

CAL. Piensa que vamos á perder una inmensa fortuna si no te pones la piel.

TRE. No importa. A mí me gusta conservar la mía.

CAL. Has de oso siquiera por una hora. Te lo pido de rodillas. (Arrodillándose. Suena un laud dentro del Serrallo de favoritas.)

TRE. Chist, calla... (Escuchando los dos,)

ROMANZA

NELA (Dentro.) Transido el corazón
no cesa de llorar,
mi amante esposo
dónde estará.
Aumenta mi dolor
tan triste soledad,
esposo mío,
ven por piedad.

TRE. ¿No sientes la canción
que alimentó mi sér,
y que con gran pasión
cantaba mi mujer?

Hablado

TRE. (Con alegría.) Es ella, sí; no me engaña su voz. Es mi adorada Nela. Calambre, dame un abrazo; estoy loco de contento.

CAL. Gracias á Dios que te veo alegre. Habla de su amor.

TRE. Pensará en mí.

CAL. Y en mí también.

TRE. (Amenazándole.) Como lo repitas te estrangulo.

CAL. Eso no tiene nada de particular. Como yo soy tu socio, pensará también en mí, como de la familia.

TRE. ¿Pero cómo se encuentra aquí?

CAL. ¡Eso digo yo! Pero, calla, ¿no ha dicho el *gachó* ese, vestido de canario, que hoy festejan á la nueva favorita? Pues esa es tu mujer, sin duda.

TRE. ¡Oh! si pudiera hablarla. Yo me decido. (Se dirige al Serrallo y Calambre lo detiene.)

CAL. No seas imprudente, Tresillo, que nos pueden colgar como si fuéramos embutidos. Métete en el pellejo, que es la única manera de poderte acercar á tu mujer.

TRE. ¡Ah, sí! Gracias, Calambre. (Le abraza.) Ve á buscar la piel, que yo te sigo al momento.

CAL. Gracias á Dios que te has puesto en la razón. Voy corriendo. (Mutis.)

ESCENA IV

TRESILLO y NELA

Musica

NELA (Saliendo.) ¡Tresillo!
TRE. (Va hacia ella) ¡Nela!
Esposa mía.
NELA Voy á tus brazos
con alegría.
TRE. Aquí me tienes
firme y constante.
NELA Yo he pensado
en mi amor tanto,
que en mis ojos
brota el llanto.
¡Esclava del rey tirano
del Caimacá!

TRE. Por esos mundos
tanto he corrido,
que tengo el cuerpo
todo molido.
Y mi alimento
fué tan ruín,
que no me acuerdo
cuándo comí.

NELA Esposo mío,
tierno y sencillo,
así te encuentro
tan amarillo.
Yo te daré
yo te daré,
buen alimento
y buen café.

TRE. Dáme buen vino
y un tres con tres.
Hay Nela, ela, ela, ela,
tú eres mi vida y mi ilusión.

NELA Tresillo, illo, illo, illo,
esposo de mi corazón.

Hablado

TRE. No puedes imaginarte lo feliz que me encuentro á tu lado.

NELA Y yo; pero desgraciadamente será por poco tiempo, porque si nos ven juntos nos empalan.

TRE. ¿Pero, cómo te encuentras aquí?

NELA Verás. Cuando salí de Venecia, una horrible tempestad echó á pique el barco donde viajábamos, y yo tuve la suerte de salvarme con dos tripulantes en un bote, del que nos recogió un buque indiano y nos condujo á esta isla, que llaman del Caimacá. Mis compañeros fueron decapitados, y yo me escapé de ese castigo porque el Sciá se enamoró de mí...

TRE. ¿De manera qué?...

NELA Desecha esas preocupaciones, porque no puede ejercer la autoridad de marido hasta

que se me caiga la muela del juicio, según las leyes establecidas en este país.

TRE. ¡Ay, respiro! Ahora estoy yo aquí para arrancarte de sus garras.

NELA Dificililllo lo veo, y estoy temblando, porque si nos sorprenden... (Mirando.) Es preciso que nos separemos, y que estudies la manera de que huyamos sin ser vistos.

TRE. Bueno, pero dáme un abrazo.

NELA Con toda mi alma. Adiós. (Mutis derecha.)

TRE. (Al público.) Estoy decidido, me convierto en oso temporero. (Mutis izquierda.)

Mutacion

CUADRO TERCERO

La escena representa un palacio de verano árabe, iluminado á la veneciana.—Al frente, la puerta de entrada, formando medio punto, y á los lados, dos guardias negros con lanzas.—Á la derecha, y en primer término, un pabellón con una inscripción que dice: SERRALLO DE FAVORITAS DEL PRÍNCIPE BASTAYÁ.—Á la izquierda, otro pabellón con una inscripción que dice: SERRALLO DE FIERAS DEL PRÍNCIPE BASTAYÁ.—En primer término y en la izquierda, el trono con tres asientos, mesa con tapete regio y un cencerro pequeño.—En la superficie del trono el escudo del imperio, que será una cabeza de ciervo entrelazada con hortalizas.—En el foro árboles, flores, pedestales, etc., que resulte en forma un jardín bien presentado, á juicio del director.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen por la puerta de entrada cuatro guardias negros con lanzas, que se colocan dos á la derecha y dos á la izquierda del trono. Siguen ocho coristas que simulan la banda de música, con unos pequeños canutos de caña huecos y cubierta una extremidad con papel fino y aproximado á la extremidad cubierta un agujero, por donde figura tocan lo mismo que interpreta la orquesta, y se colocan á la derecha del trono, y cuatro coristas más con instrumentos chinescos. Sigue el Coro de odaliscas que salen bailando, y hacen una evolución ajustada á la orquesta y á juicio de la Dirección, y se colocan al frente con el resto del coro de hombres y acompañamiento, y mientras cantan salen BASTAYÁ vestido con un sayal largo y cola pronunciada, birrete y guante blanco ó verde; después NELA y BÁRBARA cogidos de la mano, y TRINQUITIMPAT detrás con acompañamiento de esclavos y gente de palacio, cerrando la comitiva dos negros con hachas y gente del pueblo. Esta escena puede modificarse siempre que tienda á la mejor presentación del cuadro, pero ajustándose á la partitura

Música

CORO GENERAL

Gloria, gloria
al gran Kacao,

Redecam
é de Macao.

(Bailan y tocan los chinescos.)

¡Viva, viva
el Caimacá!
¡Viva el rey
del Caimacá!

(Bailan, y en el último acorde caen todos sentados en el suelo. Nela, Bárbara y Bastayá suben á la tribuna, y Trinquitimpat hace mutis por la derecha.)

Hablado

BAST. Habitantes del Caimacá, quitáos las tapaderas del cráneo (Todos se descubren.) aunque os moleste el relente y así daréis un rato de expansión á los parásitos. Con motivo de ser hoy aniversario de la reconquista de este leguminoso imperio, os he reunido en este recinto para que comáis, bebáis y os déis cuatro golpes en la mollera en señal de regocijo. Nuestra política sigue cada día ménos boyante, pues la fabricación del queso de gruyet va tomando caracteres de imponente, y el porvenir se presenta muy obscuro; por eso se dice aquel refrán de está obscuro y huele á etcetéra; pero no importa; afrontaremos de frente los peligros, y si llega el caso de que por pura necesidad tengamos que ponernos una paja en la boca, nos haremos cuenta que vestidos nacimos y desnudos nos encontramos. (Todos aplauden.) Pero dejemos á un lado las cuestiones de Oriente, harto penosas para mi imaginación incandescente, y que venga el intendente. (Suena el cencerro. Hace una indicación y todos se levantan.)

TRIN. (Sale y saluda.) Primer rayo de sol nublado de Oriente, te beso el botillo izquierdo como símbolo de respeto y obediencia.

BAST. Besa, besa, que los acabo de estrenar. Esa sublime bestia de que me han hablado, ¿dónde está?

TRIN. Tomando el desayuno, y no tardará en ve-

nir; pero antes voy á presentar á S. A. al profesor que la instruye. (Saluda, mutis. Vuelve á salir acompañado de Calambre.) Tengo el honor de presentar á S. A. al señor Calambre, domador de bestias feroces.

CAL. (A Trinquitimpat.) ¿Cómo se llama el Sciá?

TRIN. ¡Bastayá!

CAL. Hombre, yo creí que no era malo preguntar.

TRIN. No es eso; es que se llama Bastayá.

CAL. ¡Ah, sí! (A Bastayá.) Príncipe Bastayá, os saludo con el respeto y la consideración debida.

BAST. Acercáos, señor Calambre.

NELA (Aparte.) ¡El amigo de mi marido!

BAST. Yo soy entusiasta de los animales sabios y os he hecho venir para que me enseñéis ese cuadrúpedo que hace tan raros prodigios.

CAL. En efecto, no os han engañado; como el oso que yo tengo no hay ninguno, y mientras hace la digestión del pienso, ruego al señor Bastayá me permita que dirija cuatro palabras al auditorio.

BAST. Como gustéis. (Suena el cencerro.) Silencio, que va á hablar el rey de los animales.

CAL. (Aparte.) No me parece muy á propósito el calificativo, pero, en fin, vamos allá. (Estilo dramático.) Señores Caimacanes, el oso es un animal.

BAST. Usted lo ha dicho.

CAL. Bueno. Eso no necesita vuelta de hoja. ¿Quién de vosotros conoce el tratado del doctor Camelo, sobre las circunstancias agravantes, atenuantes y espeluznantes...

BAST. Siga usted adelante. (Interrumpiéndole.)

CAL. Que concurren en el oso? Ninguno; bueno. El oso, señores, pertenece á la familia de los velludos.

TRIN. Hombre, me parece que el oso es peludo.

CAL. No, señor, *bestium vellorum raborum*, dice Aristóteles en el párrafo tres mil trescientos treinta y tres, capítulo idem, sobre las consideraciones de los animales. Vosotros, sin ir más lejos, habréis echo el oso diferentes veces, porque en mi país se acostumbra con

mucha frecuencia. Pues, bien: el cuadrúpedo que voy á tener el honor de presentaros, se llama Pepino, y tiene dos años.

BAST. ¿Estará en la lactancia?

CAL. No, señor; en la tragancia. Al sonido de esta trompetilla no tardará en presentarse. (Toca y aparece Tresillo disfrazado con la piel de un oso negro.)

ESCENA III

DICHOS y TRESILLO

TODOS ¡Ah! (Espectación.)

CAL. Hélo aquí. Mire S. A. qué fisonomía tiene de investigador. (Al Oso.) Ven acá, Pepino, y dala mano á esta señorita, para que vean que eres galante. (Nela huye.) No se alarme usted; es un animal inofensivo. (Tresillo se aproxima á Nela y al darle la mano le dice aparte.)

TRE. Soy tu esposo.

NELA ¡Ah!

BAST. ¿Os ha hecho daño?

NELA No, señor, es la sorpresa.

BAST. Admirable, admirable. Pero, hombre, ¿cómo lo educa usted, que yo tengo uno blanco y no sabe más que comer?

TRIN. Ya pareció el peine. (Aparte.)

CAL. Pues muy facilmente. Hay que gastar mucha paciencia y mucha saliva. Coge usted un oso joven y lo cría con bellotas, ó con lo que quiera; le da usted lecciones de lo que quiera; el oso aprende lo que quiere, y si hace lo que uno quiere, es señal de que está amaestrado, y si no lo hace...

BAST. Es señal de que no lo está.

CAL. Eso es.

BAST. Con qué propiedad lo presentáis todo.

CAL. Porque yo soy otro Pero Grullo.

BAST. Desde este momento os nombro institutriz de mis hijos.

CAL. Muchas gracias, señor Bastayá.

BAST. Y ahora, si no te incomodas, quiero que baile.

CAL. Al momento. Vamos, Pepino, convida á una señora para la polka.

TRE. (A Calambre.) ¿Qué tal?

CAL. Soberbio; como continúes así, le damos la castaña al tío éste. (Tresillo se dirige á Nela y le da la mano.)

BAST. Se dirige á la favorita. Pues no tiene pelo de tonto. (Bailan todos una polka y al concluir Tresillo da un abrazo á Nela.)

TRIN. (Riendo.) ¡Le ha dado un abrazo!

TODOS (Exclamación.) ¡Un abrazo! (Nela huye por la puerta de entrada del Serrallo de Favoritas, y le siguen Tresillo y Trinquitimpat.)

BAST. Bien, hombre, bien; eso me gusta. (A Calambre.) Oiga usted, señor Tiritones...

CAL. ¡Calambre!

BAST. Bueno, es igual. Oiga usted: si en el término de dos horas no aprende mi oso lo que sabe el de usted, le mando colgar del techo.

CAL. Considere S. A. que es muy poco tiempo el que me dá. Siquiera un día...

BAST. Nada, nada; he dicho que dos horas.

ESCENA IV

DICHOS y TRINQUITIMPAT

TRIN. (Asustado.) ¡Señor, señor!

BAST. ¿Qué ocurre, Trinquitimpat?

TRIN. Pues, ocurre, que Pepino no cesa de abrazar á la favorita.

BAST. Manda que lo encierren al momento.

TRIN. Ya lo han hecho los guardias, después de haberle propinado cincuenta palitos.

CAL. (¡Pobre Tresillo, se lo van á merendar!)

BAST. Se me ocurre una idea propia de un gran hombre. (Llamando.) ¡Trinquitimpat!

TRIN. Señor... (Haciendo una reverencia.)

BAST. Echad fuera de la jaula mi oso blanco y vos el negro, y traerlos á este sitio. Quiero pre-

senciar una lucha entre ambos; y cumplid bien mis órdenes inmediatamente, porque si no lo hacéis... ¡ris!

(Hace ademán de cortar el pescuezo, se dirige al foro, y mirando á Calambre y á Trinquitimpat, dice: ¡Ris!... Hace una señal con la mano, y todos salen menos Calambre y Trinquitimpat.)

Música

CORO ¡Gloria, gloria
al gran Cacao,
Redecam
é de Macao. (Mutis por el foro.)

ESCENA V

CALAMBRE y TRINQUITIMPAT

Hablado

TRIN. ¡Ay, señor Calambre, á mí me va á dar algo!

CAL. Me parece que nos va á dar á los dos; porque eso de ¡ris!... me huele á cementerio.

TRIN. ¡Estamos en un compromiso horrible, y por lo tanto, es preciso que nos ayudemos mútuamente.

CAL. (¡Pobre Tresillo; si él supiera lo que le espera!)

TRIN. Vamos, ¿usted qué dice?

CAL. Hombre, yo creo que la caridad, bien entendida, empieza por uno mismo, y no encuentro más solución que echarlos fuera y que se hagan unas cuantas caricias, porque eso de ¡ris!... me ha llegado al alma.

TRIN. Pero, ¿no sabéis, ignorante, que el oso blanco se murió anoche de un atracón de cañamones, y yo, temiendo las iras del Soberano, he ocultado el fallecimiento?

CAL. ¡Malo, malo, malo! ¿Y usted conserva la piel?

TRIN. (Mirándose las manos.) ¡Hombre, yo creo que sí! pero me parece que va á servir de corambre,

CAL. Digo la piel del oso.

TRIN. ¡Ah, sí! Intacta.

CAL. ¡Pues, entonces, nos hemos salvado!

TRIN. ¿De veras?

CAL. Como se lo digo á usted. Véngase usted conmigo.

TRIN. ¿A dónde?

CAL. A donde yo le lleve. Usted, ver, oir...

TRIN. Y oler.

CAL. Obedecer; nada de oler.

TRIN. ¡Hombre, á mí que me gusta tanto olfatear!

CAL. Pues hágase usted cuenta que está constipado. (Orquesta.)

TRIN. ¡Chist... la ronda!

LOS DOS (Mutis, cogidos del brazo, cantando el himno de Garibaldi.)

¡Chito, silencio,
que pasa la ronda!

(Atraviesa la escena la ronda de palacio. Escena muda mietras ejecuta la orquesta. Juego mímico á juicio del director.)

ESCENA VI

Aparece TRESILLO por el Serrallo de fieras, disfrazado con la piel

TRE. (Despojándose de la cabeza postiza.) ¡Ay, gracias á Dios que me veo libre de las garras de esos animalitos! ¡Si no salgo pronto de ese maldito parque, me crucifican entre unos y otros! Un monito quiso hacerme una caricia, y se ha llevado un pedazo de pellejo; gracias que era del postizo, que si es del auténtico, me divierto. Voy á buscar á Calambre, para decirle que no puedo soportar esta piel. (Se dirige hacia el foro y ve á Trinquitimpat, disfrazado con la piel de un oso blanco.) ¡Qué veo, el oso blanco se dirige hacia aquí! Metámonos la cabeza encima del cráneo. (Se coloca la cabeza y se aparta á un lado, procurando ocultarse.)

ESCENA VI

DICHO y TRINQUITIMPAT segunda derecha

TRIN. (Aparte.) Pues, señor, me vá muy bien con este terno; no creía yo que se estaba tan á gusto dentro de un pellejo que no es el de uno.

TRE. (Aparte.) No me ha visto aún.

TRIN. (Aparte.) Me pasearé con aire de oso. (Se fija en Tresillo.) ¡Uff! Ahí está Pepino. (Da un salto.) Malo.

TRE. (Asustado.) Aquí pereció Sansón.

TRIN. Me están dando unas ganas... de echar á correr; pero si me coge el Sciá me empala. El domador me ha dicho que tiene un carácter muy dulce, y yo he de procurar hacerme amigo suyo. Lo más que puede suceder es que se quede con el pellejo, pero en cuanto llegue al mío tomo las de Villadiego. (Mira á Tresillo.)

TRE. Se acerca. Pues, señor, hay que hacer de tripas corazón, y en cuanto me dé la primer dentellada, suelto el impermeable y de verano.

TRIN. (Pensando.) ¿Cómo se dirá buenos días en oso? ¡Ah! Sí. Ya sé. ¡Huim!

TRE. Ea, pecho al agua; yo no he de ser menos. ¡Hum! (Remedando.)

TRIN. (Aparte con alegría.) Me ha comprendido, me ha comprendido. Ahora le doy un abrazo y nos hacemos amigos. Ven acá, colega de mis entretelas. (Se acercan ambos, se abrazan y se queda cada uno con la cabeza del contrario.)

TRE. (Con asombro.) El intendente. (Risa.)

TRIN. (Idem.) ¿Qué veo? ¡El compañero de Calambre. (Risa.)

TRE. Compañero, me ha hecho usted pasar un mal rato.

TRIN. Pues y usted á mí. Yo creí que tiraban de mi cabeza verdadera.

TRE. Y mire usted que hacemos bien el oso. Pero,

hombre, ¿quién le ha dicho á usted que se ponga esa piel?

TRIN. Su amigo de usted, que tiene mucho talento.

TRE. Lo que es esta vez me parece que nos conduce al abismo.

TRIN. No tanto. El Sciá es un inocentón, y si en la lucha nos destrozamos, sin hacernos daño se entiende, hemos triunfado.

TRE. ¿Pero tenemos que luchar?

TRIN. Sí, señor; yo creí que usted ya lo sabía.

TRE. No, yo me desayuno ahora.

TRIN. Pues ya debía usted haber hecho la digestión.

TRE. De suerte que el disfráz de ambos...

TRIN. Ha sido invención de su compañero de usted para darle la tostada al Sciá.

TRE. Comprendido. Bueno, pues deme usted unas cuantas lecciones para que yo me acostumbre á luchar sin hacerle daño.

TRIN. Verá usted. (Suena un toque de clarín.) ¡El Sciá! (Cada uno se coloca la cabeza que tiene en la mano, que resulta ser la del contrario.)

ESCENA ÚLTIMA

BASTAYÁ, NELA, BÁRBARA, CALAMBRE, Coro general y acompañamiento

BAST. ¿Qué veo? ¡El oso blanco con la cabeza negra y el negro con la cabeza blanca! (Sorprendido.)

NELA (A Bárbara.) ¿Cuál será mi marido?

BÁRB. Yo creo que es el del rabo largo.

CAL. (Aparte.) Estúpidos.

Música

BAST. Me he quedado sorprendido;
nunca he visto cosa igual;
este cambio de cabezas
me ha resultado ideal.

CORO Y PARTES
Se ha quedado sorprendido;
nunca ha visto cosa igual;
este cambio de cabezas
le ha resultado ideal.

BAST.
Estoy pasmado
de lance tal,
porque es un chasco
original.

TODOS
Está pasmado
de lance tal,
porque es un chasco
original.

(Durante el concertante anterior, Tresillo y Trinquitimpat se sientan en un extremo del escenario, y en el último acorde, que será muy fuerte, dan un salto y se levantan asustados.)

Hablado

CAL. ¡Já, já, já! (Ríe.)

BAST. ¿De qué se ríe usted?

CAL. Pues me río de la sorpresa de todos.

BAST. De suerte, que esto para usted es una cosa corriente.

CAL. Sí, señor; una metamorfosis animal.

BAST. ¿Pero cómo se explica usted ese cambio de cabezas?

TRE. (¡Dios te ilumine, Calambre!)

CAL. Pues, muy fácilmente. (Pensativo.)

TRIN. (A Tresillo.) Compañero, estoy sudando goma arábiga.

TRE. Bueno, pues péguese usted los labios.

CAL. Señores...

BAST. ¿Nos vá usted á propinar otro discursito?

CAL. Lo creo de pura necesidad para llevar el convencimiento á las masas.

TRIN. (A Tresillo.) Me parece que no quedamos ni para levadura.

CAL. Pues bien; habréis de saber que el oso es el animal que tiene mejores sentimientos, mejorando los presentes. Estos vivían hace tiempo solitarios y el dolor les embargaba el corazón; pero hoy, al verse, han sufrido

tal impresión, que han encanecido de repente. Esto está muy claro.

BAST. Sí, como un día de tormenta. Todo eso lo concedo en el oso de usted; pero, ¿por qué al mío, siendo blanco, se le ha puesto la cabeza negra, vamos á ver?

CAL. (Esta sí que es negra.) (A Bastayá.) Hombre, yo lo creo una cosa natural, porque si al encanecer el oso de usted no se le pusiera la cabeza negra, estaría siempre hecho... un blanco doble.

BAST. No me convence esa argumentación. ¡A mí los machacantes! (Se presentan dos negros con hachas.)

CAL. ¿Pero, qué va usted á hacer?

BAST. A cortarles las cabezas.

NELA Señor: yo le suplico que deje á uno con vida. (Arrodillándose.)

BAST. ¿A cuál de ellos?

TRIN. / TRE. A mí, á mí. (Asustados.)

BAST. ¿Habéis oído? Han hablado.

CAL. Otra metamorfosis.

BAST. Bueno; pues ya se acabaron las metamorfosis y las metamorfosas. ¡A cortarles las cabezas! (Los negros se dirigen á los osos. Juego escénico.)

CAL. Pero, hombre; considere usted...

BAST. Nada, nada, no hay tu tía, y como hable usted mucho, también cae.

LOS DOS ¡Perdón, señor! (Se arrodillan con las cabezas en las manos.)

BAST. ¡El intendente!

TODOS ¡El intendente!

BAST. ¿Y éste quién es?

NELA Mi esposo, señor, de quien os he hablado varias veces.

Musica

TODOS
Pietá, pietá, pietá,
piétá, siñor.

(Durante este número á voces solas, todos están arro-

dillados menos Bastayá, que continúa de pie y finge enternecerse, enjugándose las lágrimas con la cola del sayal.)

Hablado

BAST. Me habéis enternecido y os perdono, pero lo que es á Calambre, á ese...

CAL. (Interponiéndose.) A ese lo perdonáis también en gracia á la buena intención de haberos hecho pasar un rato agradable.

Musica

TRE.
CAL.

Si el juguete os ha gustado,
aplaudir sin compasión
á *La señora del Oso*,
y concluye la función.

TODOS

Si el juguete os ha gustado,
etc., etc.

FIN DE LA OBRA

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.